

¿Cabalga por la sabana un jinete angloboer?

JOSE MARIA IZQUIERDO

«... La imaginación de la señora Heesthorst-Kilborn, agudizada por años de frustración, era más escueta».

«Vengan, muchachitos, vengan galopando; verá la linda dama en su caballo blanco —gritaba, y la asombró descubrir que habían aceptado su invitación».

La jornada surgió del bosque y el Kommandant... (Página 186)

S i alguien viaja a Sudáfrica, que no se le ocurra mencionar que conoce a Tom Sharpe, ni —por favor— lleve a dicho país sus novelas. De nada le valdrá el escarificado de ausencias de cargos penales, ni el de pureza de raza blanca —aunque los latinos, ya se sabe que...— o el carnet de pertenencia a una logia anticomunista, centinela de Occidente. No tendrá nada que hacer y dará con sus huesos en una de las múltiples cárceles y campos de confinamiento del paranoico Gobierno de Pretoria.

Si no tiene usted cálculos en los riñones que conservar, el hígado se lo considera poco castigado, la dentadura postiza se la quita todas las noches para leer antes de dormir, al acostarse, y el corazón lo tiene situado en su sitio, protegido de las miserias de su cerebro. Si todo eso es así, amigo mío, le voy a hablar del libro que debe leer.

El inglés Tom Sharpe se trasladó a los veintitrés años a Sudáfrica; en diez años, todo un recorde de paciencia, consiguió ser expulsado por «actividades antigubernamentales». Autor de «Witla», la novela de la muñeca hinchable, y de «Reunión tumultuosa» —ambas editadas por la editorial Anagrama, de Barcelona—, es el causante de que algunos pensemos, tranquilizados, que el humor negro no es monopolio de nuestro sangrante país.

«Exhibición impúdica» (Barcelona, Anagrama-Contraseñas, 1984) es la continuación de «Reunión tumultuosa». Si en «Witla» ponía verde a ese colchón del orden británico-burgesiano que es la clase media e intelectual del país de la reina Victoria, su pariente Isabel y lady Di, tratando a la policía más educada del mundo de bestias sin seso, será «Reunión tumultuosa» donde aparezca el inicio de la vigorosa serie o saga sudafricana.



Dibujo de Javier Pastor.

País idóneo, donde los haya, para practicar el humor negro (sin doble sentido, ¿eh?). Sudáfrica reúne como clase dirigente a ingleses y «afrikanaers» (boers) y, como resto de la sociedad, griegos, paquistaníes, hindúes y el resto de la miscelánea de la Commonwealth. Por fin, como parte del paisaje figuran —para los autores del «apartheid»— los cafres, zulúes, bantúes, etc. Es decir, la mayoría. Pero en este país, junto al racismo exacerbado, se presenta otro factor, el anticomunismo visceral de Pretoria. Si ése es el

zoo, la jaula no puede ser mejor. Un jefe de la policía de Piemburg, ciudad angloboer puritana —es decir, aburridísima— de Zululandia. De origen boer —su abuelo fue un dudoso héroe (como todos los héroes)—, sólo desea parecerse a los ingleses a través de la literatura romántica de la antigua metrópoli. (Té con pastas, caza del fofax —¡Oh, que extraordinariamente desagradable equivocación!—, quiero decir zorro, «Rolls», etc.). Junto al Kommandant van Heerden se encuentra una especie de reprimido sexual boer-nazi que odia todo lo que se relacione con «Britania» y teme todo lo vinculado al sexo, llevándole a practicar terapias pavlovianas aplicadas contra la sexualidad saneada —muy saneada, diría yo— de sus agentes. Este Lietsenant Verkamp siente cierta admiración hacia la enorme doctora Von Blimenstein, truncada por la fogueidad pasional de la psiquiatra, directora del sofisticado manicomio local. Por fin entrarán en acción ciertos saboteadores terroristas comunistas, en realidad agentes al servicio de la policía; una pandilla de psudos ingleses cazadores de fofax; un policía, el Konstable Els, maniaco asesino...; en fin, si con todos estos ingredientes no se ríe, o está usted muerto, o ciego y sin edición del libro en Braille o es un colega de los puritanos de la novela.

Pero, además, «Exhibición impúdica» es una magnífica obra, bien estructurada, con una descripción de los personajes que la aproximan a la mejor de «Berry» —Evelyn Vaughn, ya sabe el autor de ese horror de «Retorno a Brideshead» y de esas maravillas de «Decadencia y caída», «Más banderas», «Puñado de polvo» (estas dos últimas, editadas en Madrid, Alianza Editorial, libro de bolsillo) o «Incidente en Aznacia» (Barcelona, Argos Vergara, 1984), etc., el cronista del fin de la era victoriana inglesa. Lástima que en la traducción se pierdan, en parte, el juego del autor con los innumerables giros del inglés, y más de aquel inglés. ¡Oh, perdónese esta extraordinariamente increíble e imperdonable evocación del pasado! ¡Oh, ridículo!

En fin, interesante, ¿no? Ah, por favor, cuando termine la novela, dile la vuelta y observe la preciosa fotografía del autor. Vea su mirada. Fuerte, ¿no? Lo que yo digo, un colega de categorías. □



La cosa de la crítica

JESUS GIBBERT

O de la cosa crítica. ¿Son estos malos tiempos para la lírica? Lo cierto es que el oficio de escribir y similares, como todo trabajo, cansa. Sobre todo cuando es tanta la materia, tanta la acumulación, que cualquier lluvia sólo puede remojar lo ya mojado.

Sea como quiera, fenómeno tradicional o actual, el texto, la escritura, se refiere a otros textos, otras escrituras. La red es más espesa cada día y el autor así lo sabe. Aparecen de ese modo dos prototipos de escritor: El escritor novísimo y el narrador modernísimo. El que suscribe la escritura y aquel que la arrebató. O lo mismo en uno y otro. Ambos coinciden en mostrar que la vanguardia, hoy, es el mercado. ¿Dónde cabe la crítica?

El sistema que nos ocupa nos hace cada vez más pobres y más cultos. A la vez, somos más inteligentes y resabidos que nunca. Bajo esta tesitura al crítico le quedan pocas opciones. Puede ser un buen empleado de casas editoriales, donde la crítica se asemeja a la información. Puede ser también un creador como imagine Oscar Wilde; el crítico como artista. Puede, por último, combinar ambas facetas y convertirse en comentarista o apostillador de sus propias producciones. Cualquiera opción distinta de éstas pecará, o bien de partidista o bien de ingenua.

La actitud del crítico que esclarea o habla de lo suyo es la que adopta Umberto Eco en las apostillas a «El nombre de la rosa». La crítica se convierte por su ejercicio en autocrítica; la información del propio autor tiene aquí algo de propuesta de mercado; la curiosidad del lector queda en buena parte satisfecha al comprobar que el escritor todavía puede ser capaz de dominar sus propios resortes y disponer de los elementos narrativos a su antojo. No está mal. La autoridad que emana de la autología, al ser ejercitada sobre un exitoso producto comercial (la novela «El nombre de la rosa») convierte a las apostillas en un nuevo fenómeno de mercado que, por sus propias características, participa de lo novedoso afín a la vanguardia. El círculo del éxito es así. Umberto Eco, con su capelo de cardenal, nos demuestra lo mucho que sabe y lo bien que escribe con estas creaciones suyas. Nos introdujo en la semiótica; nos habló de las lecturas lectoras; nos explicó cómo se hace una tesis. Ahora se revela deminguer de su prosa y partidario de la narración.

El interés de la obra en sí es un misterio. Como tal, cada cual deberá bucear en ella con sus únicos medios. En definitiva, las leyes son las leyes y las cosas son las cosas. Además aún circula el criterio del me gusta o no me gusta cuando se trata de acceder a una determinada realización artística. □

Ètica i poètica en Pere Bessó

SALVADOR F. CAVA

H OM escriu aquestes línies amb motiu de la publicació del llibre de poemes de Pere Bessó. Prims homenatges (1). Retingut des de la seua escriptura els anys 1978-1979, apareix ara, un lustre després, amb acurada edició, per cobrir un buit significatiu i per explicar detingudament o, si hom vol, des de l'èlipsi poètica el canvi vital i el compromís en l'escriptura de Pere Bessó.

Prims homenatges consta de trenta poemes dedicats, exceptuat el darrer, a un novel·lista, poeta, músic, etc., que, si bé no els han motivat, sí han servit per omplir les hores del silenci, i que la seua acostada volença presideixen una voluntat d'Opera Viva. Concepta, aquest darrer, gens gratuït de cap manera no serveix per justificar ni l'esdevenir ni les modes, sinó el present, l'afirmació d'ésser viu.

Així, l'obra lírica de Pere Bessó, en aquests poemes, s'afirma en la recurrència a idèes, imatges o retalls discursius

que n'enfronten la consciència a través de la claredat o la suggestió del llenguatge: Al mes/les mulles masteguen haixix/mentre, a la lluna quartana, febrils preparen les castelles...

Des d'aquesta postura hom va enllaçant tota una sèrie de monòlegs poètics, despullats de conversació, confessions, atribucions en definitiva, d'un estat no gaire diferent i que empra el llenguatge amb voluntari poder de síntesi i de compromís.

Els temes que presenta tots aquests articulats, motivats per l'esmentat adés, van des del batec corporal fins als àbits culturals i socials, tot passant per les consideracions de l'edat, la maduresa, la incomprensió, la fe en la certitud i d'altres postulats que placen el llibre al bell mig de la reflexió de la realitat i la seua valoració.

De tot açò podem deduir una postura ètica que acostia a Pere Bessó, no pas forçosament a la claredat com a mena de compromís (el poemari, tal volta, és escrit en anys difícils), sinó a la no acceptació d'allò de més fàcil, al clarivident estat del

dubte constant. Així l'apreciem als significats de: Dubte, viarany de la certesa, nova inquisició, no en sigues tan segur, pots ser, repartir de la moda...

En resum, son davant la presència d'un llibre obert, una poètica viva que pot servir per valorar actituds externes en uns moments de desemascarament i, a més a més, ens dona peu per apropar-nos al propi treball creador de Pere Bessó, al seu dinamisme, a la seua vitalitat literària. El títol d'un encertat llibre posterior, premi Ausiàs March-Senyoriu de Benlloch, «Una estança a Alexandria», és tot un indicatiu del fet que la poesia es moga a partir de pols estètics constants: pulcritud, llambric de la imatge, temes temporals, codificació del lector enmig les diverses coordenades vitals del nostre temps. Així, doncs, les resonàncies d'aquest mosaic de veus, de la veu de Pere Bessó i de totes les seues efinitats, puix tot importa a la vida.

(1) Bessó, Pere: «Prims homenatges». Col·lecció Poesia 3 i 4. València, 1984. □